

Ya comenzado el mes de octubre (por cierto, mes misionero extraordinario convocado por el papa Francisco), estamos inmersos en el nuevo curso, la vida parroquial habrá vuelto a su ritmo ordinario de catequesis, reuniones, etc. También las celebraciones irán tomando su ritmo normal. Teniendo en cuenta este contexto se pueden programar las próximas misas con una perspectiva que les dé alguna continuidad. Por ejemplo, se pueden tener en cuenta las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. La liturgia de este domingo nos permite hablar de la fe. En los últimos domingos del Año Litúrgico, dado su carácter escatológico, se puede dar espacio a la esperanza. Finalmente, la caridad puede tratarse con ocasión del Domund (20 de octubre) o de la III Jornada Mundial de los Pobres (17 de noviembre).

▣ DIOS CREADOR

La antífona de entrada pone ante nuestros ojos la imagen de Dios creador: «Tú creaste el cielo y la tierra y las maravillas todas que existen bajo el cielo», dirá el texto de Ester 4,17. Y se proclama a Dios como «Señor del universo». Esta idea podría teñir los ritos iniciales de la misa: el canto de entrada, por ejemplo *Señor Dios nuestro* (MD 211 (811) / CLN 501); o en emplearse en la monición inicial tal y como sugiere OGMR 48 («el mismo sacerdote ... puede adaptar [la antífona de entrada] a manera de monición inicial»), o usar el prefacio V dominical del tiempo ordinario que lleva por título *Las maravillas de la creación*.

▣ FE

En las tres lecturas de la liturgia de la Palabra sale la fe: «El justo vivirá por su fe», termina la primera lectura; san Pablo invita a Timoteo a que viva con fe, en la segunda lectura; los apóstoles piden a Jesús en el evangelio que les aumente la fe.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* se refiere a la fe como «la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que él nos ha dicho y revelado, y que la santa Iglesia nos propone, porque él es la verdad misma» (núm. 1814). La esencia de la revelación divina que la Iglesia propone como contenido esencial de la fe cristiana está recogida en el Credo, que cada domingo recitamos en la misa. Hoy podríamos destacar esta profesión por medio de una breve monición introductoria, o por medio del canto.

Además, no olvidemos que la Eucaristía es la celebración de la fe: «Este es el sacramento de nuestra fe», dice una de las aclamaciones tras la consagración. La muerte y resurrección de Cristo, núcleo de nuestra fe, se actualiza en cada Eucaristía donde nos alimentamos con su cuerpo y su sangre para sustentar nuestra fe. Una fe que es compartida con otros creyentes para sentirnos acompañados en nuestro caminar.

▣ TESTIMONIO

Unida a la idea de la fe está la del testimonio, que ocupa la atención de la segunda lectura: «No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor». La fe nos lleva a poner en práctica el Evangelio de Cristo, a dar testimonio de él en nuestra vida. Ya que, como continua el mencionado número del *Catecismo*, «por la fe "el hombre se entrega entera y libremente a Dios" (DV 5)». Podríamos decir que el testimonio es el termómetro que mide nuestra fe. Recordemos cómo Santiago nos dice en su carta que «la fe si no tiene obras, está muerta por dentro» (2,17), de modo que por medio de las obras mostramos nuestra fe (cf. 2,18). Así, cuando termina la celebración somos enviados al mundo para poner en práctica la fe que hemos celebrado (*Ite missa est* [Podéis ir en paz], dice la despedida en latín, invitando a la *misión*) y que «cada uno regrese a sus honestos quehaceres alabando y bendiciendo a Dios» (OGMR 90c). Fe y obras es un binomio inseparable.

▣ OBISPOS, PRESBITEROS, DIÁCONOS

La segunda lectura de este domingo, de la carta del apóstol san Pablo a Timoteo, ocupará nuestra atención durante cuatro domingos. Este breve fragmento de hoy nos proporciona una breve reflexión sobre el ministerio ordenado, recibido por medio de la imposición de las manos. El apóstol señala las características que deben resplandecer en Timoteo, que Pablo puso al frente de una de las comunidades cristianas: dedicación, fidelidad, entrega, saberse transmisores de una fe recibida, adhesión a Jesucristo, etc. A partir de este texto, podemos ofrecer una sencilla explicación del sacramento del orden, señalando cómo los ministros ordenados continúan en la Iglesia la misión de Cristo confiada a los apóstoles.

JOSÉ ANTONIO GOÑI

*Delegado de liturgia de la diócesis de Pamplona-Tudela
Párroco de la parroquia de San Saturnino de Pamplona*